

El grupo de Shanghai: su entorno geopolítico

Agustín Toro

Martín Pérez Le Fort

Alejandra Chacón Morales

Los recientes hechos que han derivado en un conflicto en Afganistán han puesto en evidencia la situación altamente inestable del Asia central. La región sufre graves problemas de seguridad internos tales como el fundamentalismo, el separatismo étnico, el narcotráfico y la pobreza. Por otra parte, las fuertes presiones hegemónicas regionales y extrarregionales, se han visto acentuadas por el interés por controlar sus recursos energéticos. El Grupo de Shanghai, como organismo de seguridad multilateral del Asia central, coincide con una acción definitiva contra el terrorismo en dicho país, por cuanto éste es uno de sus objetivos fundacionales. Sin embargo, las consecuencias que podría tener en el futuro un Afganistán e incluso un Pakistán, con gobiernos determinados por potencias occidentales, afectaría el concepto de seguridad regional del Grupo de Shanghai y su objetivo de no aceptar la injerencia de gobiernos extranjeros en el plano económico, político o militar. ¿Podría llevar esto a una balcanización del Asia central o reafirmará las posibilidades de una consolidación del Grupo de Shanghai?

La región del Asia central perteneció por más de cuatro siglos, primero al imperio ruso y luego a la Unión Soviética, que la dividió en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Tur-

kmenistán, Kazajstán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguistán. En 1990, cuando se disolvió la URSS dando paso a la Comunidad de Estados Independientes, estas repúblicas asumieron sus soberanías to-

tales y comenzaron a buscar sus propios destinos en un entorno geopolítico que incluye a la Federación de Rusia, la República Popular China, Turquía y los Estados del Asia central sur, Irán, Afganistán, Pakistán y la India.

Los nuevos Estados tienen una posición geográfica relativa de suma importancia geoestratégica.

Los nuevos Estados atraviesan por el siempre difícil proceso de consolidación interna en lo social, lo político y lo económico. Sus territorios tienen una posición geográfica relativa de suma importancia geoestratégica por su ubicación en el centro mismo de Euroasia y económica por cuanto en ellos se encuentran reservas de petróleo y de gas natural que se estiman similares a las del Golfo Pérsico.

En la región, con una población total de 50 millones de habitantes, están presentes variadas culturas y etnias asiáticas, chinas e indoeuropeas; la religión islámica de tendencia moderada es la mayoritaria.

Sus vecinos, algunos son potencias universales y otros regionales, tienen intereses variados sobre cada uno de los Estados. El investigador Ma Gang, el año 2000 escribió sobre esta situación: “Después del colapso de la Unión Soviética, esta región ha llegado a ser un escenario de la política internacional. Los Estados que la integran están situados en el corazón mismo de una extensa área geográfica en la cual se ge-

neró un vacío de poder político y militar; los problemas geopolíticos están derivando en sentimientos étnicos separatistas, extremismos religiosos y conflictos terroristas internacionales”¹.

La nueva situación internacional que se está viviendo desde el 11 de septiembre del año 2001 demuestra que no está aún bien definido el orden internacional que formuló el Presidente Bush inmediatamente terminada la guerra del Golfo. Estados Unidos es la única superpotencia militar, pero no ha logrado alcanzar la seguridad internacional y nacional propia de esa condición potencial; particularmente su seguridad interna fue seriamente afectada, por primera vez en su historia, por un acto de terrorismo internacional no previsto en sus políticas militares y que provino precisamente de un fanatismo islámico cuyas bases se radican en el Asia central. Esta falta de previsión resulta poco comprensible cuando desde años atrás el gobierno norteamericano tenía ya su mirada puesta en el Asia central y comprendía y recelaba del fanatismo fundamentalista islámico.

Según el investigador Wang Haiyun, el interés de Washington por la región asiática central quedó determinado en “la nueva estrategia de Estados Unidos establecida en 1997 y en la cual se reconocen como objetivos políticos para ellos: i) incentivar la independencia total de los Estados regionales de la Federación de Rusia; ii) cooperar económicamente en la explotación de sus ricos recursos petroleros y de gas

¹ Ma Gang, “Formulation and Development of Gangahai Five”, *International Strategic Studies*, Nº 2, 2000, Beijing.

natural; iii) contener las posibles amenazas hacia ellas de los fundamentalismos islámicos de Irán y Afganistán y finalmente iv) incentivar el imperio de sus valores, particularmente su visión democrática y de derechos humanos en cada uno de los nuevos Estados soberanos”².

Las dos potencias, euroasiática (Federación de Rusia) y asiática (China), tienen intereses encontrados con los de Estados Unidos. La primera tiene como objetivo de seguridad nacional mantener su influencia política, militar y económica en una región que estuvo unida a ella por siglos y por lo tanto no puede aceptar una injerencia de otra potencia que, como la norteamericana, proviene de un lejano espacio exterior. La segunda, la República Popular China está vinculada geográficamente, y tiene fronteras comunes con Kazajstán, Kyrguistán y Tayikistán, y precisamente en sus territorios fronterizos vive una población china de religión islámica que aspira a un separatismo político.

El acto de terrorismo que afectó la seguridad interna de Estados Unidos provino de un fanatismo islámico cuyas bases están en Asia central.

Como forma de impedir una intromisión foránea en el Asia central, en 1996 la República Popular China propició la organización del Grupo de los 5, cuya primera reunión se efectuó en Shanghai. El ingreso al

Grupo del Estado de Uzbekistán aumentó su número a 6. Si bien los objetivos iniciales fueron la solución de los problemas fronterizos de seguridad, en las sucesivas reuniones de los años 1997 (Moscú), 1998 (Alma Ata), 1999 (Bishkek), 2000 (Dushanbe) y 2001 (Shanghai), se gestó una organización de carácter formal denominada “Shanghai Cooperation Organization” (SCO), que preconiza la efectiva cooperación económica, científica, tecnológica y educacional, la materialización de programas conjuntos para el aprovechamiento de la energía, la protección ambiental y una articulación político-militar para asegurar la paz, la seguridad y la estabilidad regionales.

EL ENTORNO GEOPOLÍTICO

a) El espacio geográfico

Geográficamente, el Asia central está determinada por la zona que une los mares interiores, Caspio y Aral, con la región noroccidental de la cordillera de los Himalaya y la región de los lagos en Kazajstán, extendiéndose hacia el sur y el norte con los Estados de Kazajstán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kyrguistán. Sin embargo, no se puede desconocer que también son parte de ella los espacios fronterizos del norte de Irán, de Afganistán, de Pakistán e incluso de la India; los del sur de Rusia y del extremo oeste de la República Popular China. Este es, a nuestro jui-

² Wang Haiyun, “The security Situation in central Asia”, *International Strategic Studies*, N° 1, 2001, Beijing, pp. 46-47.

cio, el real cuadro que determina a los actores en escena: dos actores internacionales, Rusia y la República Popular China, tres regionales, India, Pakistán e Irán y seis Estados sin características actuales de potencias, pero que pueden serlo en un futuro no lejano. La ubicación del Asia central le da un carácter pivotal, en el que se vinculan el Lejano Oriente, el sur de Asia, Rusia y el Medio Oriente. Cualquier cambio dentro del Asia central, puede tener fuertes repercusiones en dichas regiones.

Las repúblicas de Asia central han buscado explotar sus recursos naturales para garantizar su seguridad económica y su independencia política.

b) Los recursos energéticos y minerales

Un elemento de creciente importancia estratégica en la región es, por una parte, el control de la producción de gas y petróleo y la existencia de ricos yacimientos de uranio y por la otra, el control de los oleoductos para trasladar dicho petróleo a los mercados occidentales y del este de Asia. Las repúblicas de Asia central han buscado explotar sus recursos naturales, principalmente petróleo, para garantizar su seguridad económica e independencia política. El petróleo de la región es de muy buena calidad, siendo después del Golfo Pérsico, la segunda región con mayores reservas de dicho recurso en el mundo. La zona del Mar Caspio posee

enormes recursos de petróleo y gas. El control sobre el desarrollo de esos depósitos y las potenciales rutas de los oleoductos y gasoductos afectarán de manera importante el futuro político y económico de los países del Asia central y también de Rusia, China, Turquía e Irán, además de los evidentes efectos estratégicos de una disminución de la importancia relativa del Golfo Pérsico.

Según lo expresa el investigador Wang Haiyun, ya citado, sin tener aún una estadística completamente segura, los antecedentes proporcionados por estudios geológicos determinan que las reservas de petróleo, incluyendo el mar Caspio, serían de aproximadamente 23 billones de toneladas. Si a las reservas petroleras se agregan las de gas natural, que se han estimado en un mínimo de 3.000 billones de toneladas, el Asia central sobrepasaría en recursos energéticos a la del Golfo.

c) Los problemas de seguridad

Fundamentalismo musulmán

El fundamentalismo musulmán se basa en una percepción de maltrato e impotencia y la consiguiente búsqueda de una solución ante esta situación en la ortodoxia religiosa y el Estado teocrático. Dicho proceso respondería a una crisis de conciencia histórica y política ante su fracaso frente a Occidente. En una de sus variantes, es una forma de afirmación de autonomía e independencia política aparentemente bajo la forma de una resistencia nacional, enfrentando a las potencias occidentales. Es, además, un intento de sustentar un discurso de independencia e integridad cultural ante la ame-

naza occidental³. Bajo una de sus variantes de carácter violento, es una forma de internacionalismo que busca la constitución de Estados islámicos sin importar el origen nacional. Esta vertiente tuvo un fuerte auge con posterioridad al retorno a sus países de origen de los voluntarios musulmanes que combatieron en la guerra de Afganistán. La organización liderada por Osama bin Laden refleja este tipo de posiciones.

Sin embargo, es necesario hacer algunas aclaraciones. La primera es que podemos distinguir muchas formas de integrismo musulmán y muchas formas de conducta en función del contexto nacional en que se desarrollen. Por una parte, existe una forma de integrismo que se transforma en “discurso de oposición”⁴, en una reacción ante la incapacidad de los gobiernos de carácter nacionalista laico surgidos en muchos países árabes luego de su independencia. Muchos de estos países, bajo algunas formas de socialismo, desarrollaron un proceso de modernización que no tuvo los éxitos económicos esperados ni libertades políticas.

Una segunda aclaración es que el shiismo, con fuerte base en Irán, no es la única fuente de un integrismo musulmán violento. El wahabismo es una corriente islámica originada en Arabia Saudita, dentro de la vertiente sunnita del islam, con un carácter abiertamente antioccidental y que disputa con Teherán la hegemonía de los

movimientos radicales⁵. Este movimiento ha tenido gran participación en el conflicto de Chechenia. También podemos citar al movimiento talibán en Afganistán como otra forma de integrismo sunnita de carácter excluyente y violento.

El fundamentalismo musulmán respondería a una crisis de conciencia histórica y política por el fracaso del estado teocrático frente a Occidente.

Finalmente, existe otra visión del integrismo musulmán como proyecto de Estado musulmán. Ejemplo de ella es el caso de Irán, que da pie a múltiples interpretaciones. La república islámica generada con la revolución de 1979, ha pasado de un integrismo radical hacia un pragmatismo reformista⁶. Esto se debe fundamentalmente a que, si bien se puede argumentar que existen lineamientos generales de cómo organizar la sociedad, no existe en los escritos sagrados islámicos ninguna guía de cómo organizar el Estado, no hay una “economía islámica”, ni existe un modelo de desarrollo “islámico”. Aún así, existe una gran dificultad en quién tiene la última palabra en el plano político ¿la administración electa o el clero? Esto hace evidente un conflicto de poderes que lleva al inmovilismo y

³ Wang Haiyun, “The Security Situation in Central Asia”, *International Strategic Studies*, Nº 1, 2001, Beijing.

⁴ Miller, Judith, “The Challenge of Radical islam”, *Foreign Affairs*, primavera de 1993, p. 45.

⁵ Trujillo, Julio, “El Atentado del World Trade Center de Nueva York”, *Política Exterior*, vol. VII, Nº 32, primavera de 1993, p. 155.

⁶ Wright, Robin, “Iran’s New Revolution”, *Foreign Affairs*, vol. 79, Nº 1, enero-febrero de 2000, p. 145.

hace necesaria una transición desde el “gobierno de Dios” hacia un Estado secular.

Al finalizar la guerra fría, el nacionalismo ocupó el lugar del consumismo como base de legitimidad del régimen político.

En el Asia central nos encontramos con una amplia gama de estos tipos de fundamentalismo. Integrismo sunnita, shiíta, de carácter nacional o internacionalista, buscando la conformación de un Estado musulmán o simplemente como discurso de oposición contra las élites gobernantes. Sin embargo, gran parte de esa variabilidad proviene del mapa étnico de la región y de conflictos en dicho ámbito. La región es compartida por más de cien nacionalidades con frecuentes conflictos⁷.

Conflicto y separatismo étnico

Con el fin de la guerra fría, el nacionalismo, como factor movilizador, vino a ocupar el lugar del comunismo como base de legitimidad de los nuevos regímenes del Asia central. El riesgo que esto implicaba para la población de origen ruso o rusófono, no tardó en hacerse notar e hizo tomar medidas que impidieran actos violentos contra ellos, debido a su importancia económica como mano de obra calificada y a los temores respecto de la posible reacción rusa. A este escenario vino a sumarse la guerra civil en Tayikistán.

La disputa que internamente enfrentaba al Partido del Renacimiento islámico con sectores comunistas tenía un fuerte componente étnico en las redes de apoyo regionales. Los tayikos afganos permitían a guerrilleros de la oposición tayika refugiarse en Afganistán, además de darle apoyo logístico y, por otra parte, la guerrilla de los uzbekos afganos apoyaba al Gobierno comunista de Dushanbe. Por su parte, Uzbekistán también posee una importante población tayika, que puede recurrir a solidaridades étnicas ante un debilitamiento del poder central. En Afganistán se enfrentan los pashtún bajo control talibán, con la Alianza del Norte, compuesta principalmente por tayikos y uzbekos. Los conflictos, que aparentemente tienen una raíz esencialmente fundamentalista, se enmarcan en un cuadro mucho más amplio de fuertes conflictos étnicos subyacentes.

Narcotráfico

Un problema de creciente importancia es el tráfico de drogas, a partir del fuerte impacto del creciente tráfico de la heroína afgana (subproducto del opio). Kirguistán y Tayikistán han llegado a ser importantes rutas de opio, llegando ellos mismos a ser productores. La inestabilidad y la debilidad de las economías de la mayoría de esos países han hecho que sectores empobrecidos de la región vean a esta actividad ilícita como una alternativa lucrativa para salir de dicha situación. Según algunas estimaciones, Kirguistán actualmente exporta más narcóticos que Myan-

⁷ Wang Haiyun, *op. cit.*, p. 50.

mar o Tailandia, involucrando a un importante sector de la población en la producción y tráfico de estupefacientes. La enorme importancia del tráfico afgano y sus ramificaciones regionales también responden al papel activo de mafias rusas y chechenas que manejan diversas rutas vía Kyrguistán, Uzbekistán y Kazajstán para llegar hacia Rusia y Occidente.

El empobrecimiento de sectores sociales de los países de la región puede exacerbar separatismos étnicos.

Pobreza e inestabilidad

El empobrecimiento de sectores sociales importantes de los países del Asia central marca un punto de potencial inestabilidad. Esta situación puede exacerbar separatismos étnicos, dar sustento al integrismo musulmán o incrementar las ramificaciones del tráfico de estupefacientes. Casos como el de Tayikistán, la nación más pobre del Asia central y que actualmente sufre una fuerte sequía, no hacen sino incrementar la volatilidad de la región.

EL JUEGO DE LOS INTERESES ENCONTRADOS

a) Potencias regionales

Con la independencia de los Estados del Asia central tras la caída de la Unión Soviética se inicia un período en el que las élites locales buscan reafirmar su hegemonía, apelando de forma recurrente

al discurso nacionalista. Por otra parte, las potencias regionales, debido al vacío de poder generado por el colapso de la Unión Soviética, buscan incrementar su influencia apelando a lazos étnicos, culturales y religiosos, con el objetivo de consolidar su poder relativo en una zona rica en recursos naturales, un enorme mercado y una estratégica vía de comunicaciones entre el Asia oriental y Occidente. La confluencia de múltiples culturas y civilizaciones hizo multiplicarse las bases de legitimidad a que apelaban las distintas potencias que buscaban conseguir hegemonía en la región.

Irán comenzó a observar con interés a esta región con la que tenía fuertes lazos culturales, principalmente en Tayikistán (nación de origen no turco), con la que compartía lenguaje y vínculos culturales profundos, aunque profesan una distinta visión del islam (shiita en el caso de Irán y sunnita en el caso de Tayikistán)⁸. El entorno regional se presentaba bastante más negativo que en el caso de Turquía y la mayor influencia de ésta, aliada de Estados Unidos, era percibida como una nueva amenaza a los intereses y a la integridad territorial de Irán. El aislamiento internacional de la revolución iraní y la percepción de un entorno inestable y amenazante, al que se sumaba el surgimiento talibán en Afganistán, ha generado una actitud defensiva en la región. La percepción de amenaza respecto de Afganistán es vista principalmente como un conflicto shiita-sunnita, dándole menor importancia a los componentes

⁸ *Ibidem.*

étnicos de dicho conflicto⁹. A esto debemos sumar la lucha del gobierno iraní contra el narcotráfico proveniente de Afganistán, el cual está siendo enfrentado con enormes dificultades. A pesar de esta situación, Irán ha comenzado a desarrollar una política exterior más flexible y ha buscado incrementar sus lazos con la región, principalmente con Tayikistán y Turkmenistán, ocupando espacios aún no explotados por Rusia, como por ejemplo el mejoramiento de las vías de comunicación que permitieran, a través de Irán, mejorar el tráfico de productos y personas, desde y hacia dicha región.

El impacto de las acciones pakistaníes en el Asia central se asocian al componente étnico.

La influencia pakistaní en la región, principalmente en Afganistán, comenzó a incrementarse a principios de los años setenta, cuando el gobierno de Pakistán decidió entrenar y armar a opositores al régimen afgano de Sardar Daud, llegando a entrenar alrededor de 5 mil opositores en el período 1973-1979. Esto obedeció principalmente a la oposición a la idea de un "Pashtunistán", una patria de la etnia pashtún, que incluía zonas de

Pakistán y Afganistán¹⁰. La invasión soviética vino a alterar este escenario, cambiando profundamente las necesidades estratégicas de Pakistán. El apoyo norteamericano se canalizó en gran medida a través de dicho país. Esto provocó que el conflicto, que inicialmente tenía un componente étnico, se convirtiera en un conflicto en el que Pakistán lograba hábilmente aglutinar a la resistencia afgana en función del panislamismo. El éxito de este proceso incrementó su seguridad, además de darle cierta flexibilidad en su relación con Estados Unidos, además de una inyección de recursos que le permitió seguir adelante su ambicioso programa nuclear. Una tercera etapa comienza con la retirada soviética. En dicha etapa, Pakistán respaldó activamente el desarrollo del integrismo musulmán, como un elemento relevante de su política exterior, que permitiera por una parte, un mayor control del componente étnico pashtún en su frontera del norte, y lo que es más importante, proveer de un elemento de apoyo en su conflicto con India por el territorio de Cachemira¹¹. A nuestro juicio, el impacto de las acciones pakistaníes respecto del Asia central, están asociadas al componente étnico, que recurre al integrismo musulmán, principalmente como elemento movilizador.

⁹ Amirahmadi, Hooshang, "Afganistán: National Interest Comes First", 14 de septiembre de 1998, *The Iranian*, publicación electrónica: www.iranian.com/Opinion/Sept98/Taleban/.

¹⁰ Kartha Tara, "Pakistan and the Taliban: Flux in a Old Relationship", *Strategic Analysis*, octubre de 2000, vol. XXIV, N° 7, Institute for Defence Studies and Analyses, pp. 1307-1331. Versión electrónica: <http://www.idsa-india.org/an-content.htm>.

¹¹ Zhuang, Shengfu, "A Preliminary Analysis of India's National Security", *International Strategic Studies*, N° 1, 2001, pp. 53-54.

El rol de Afganistán se ha visto incrementado con la llegada al poder del grupo integrista “talibán”, proveniente de la vertiente sunnita del islam. El éxito de dicho grupo se debe en gran parte al apoyo político y logístico de Pakistán. Sin embargo, el control sobre la totalidad del territorio afgano, y la consiguiente influencia sobre el Asia central se ha visto obstaculizada por el mapa étnico del país, ya que este grupo, surgido desde la etnia pashtún, ha encontrado fuerte resistencia militar por parte de los componentes étnicos uzbekos y tayikos de dicho país. Debemos hacer notar la gran diferencia en el grupo fundamentalista “talibán”, que busca constituir un Estado islámico, y el grupo “Al Qaeda”, que profesa un fundamentalismo internacionalista y por lo tanto, no restringido al mapa político y étnico regional.

El grupo talibán busca constituir un Estado islámico; Al Qaeda profesa un fundamentalismo internacionalista.

Rusia ha logrado recuperar bastante influencia en los países de la región. Los factores que justifican esto son múltiples: incapacidad de los gobiernos de dichos países de enfrentar por sí solos la amenaza étnica y del integrismo musulmán, élites gobernantes rusificadas, mano de obra calificada proveniente de inmigración de origen ruso, necesidad de inversión en su emergente industria petrolera, entre mu-

chos otros. Rusia históricamente ha buscado tener fuerte influencia en el Asia central y meridional para obtener acceso al Océano Índico, ante la necesidad de contar con puertos en aguas más cálidas. Los objetivos actuales están orientados a no perder los lazos con sus ex repúblicas muy ricas en recursos (petróleo, gas y uranio entre otros), controlar la amenaza del integrismo musulmán y el separatismo étnico dentro de sus fronteras, limitar el accionar de otras potencias hegemónicas en la región y reconstruir su influencia y prestigio internacional a través de la construcción de un mundo multipolar, en el que el estrechamiento de los lazos con el Asia central constituye una etapa importante, aspecto reflejado en su participación en el Grupo de Shanghai¹².

El “vacío de poder” como consecuencia del fin de la URSS y la consiguiente disminución del potencial militar ruso en la región, ha transformando a China en un actor clave¹³ en la lucha por la hegemonía regional. A los tradicionales lazos de China con Pakistán, constituido en Estado “tapón” en la lucha de China e India por la hegemonía regional, vinieron a sumarse dos nuevos elementos: la amenaza del separatismo étnico e integrismo musulmán en la región china de Xinjiang y, por otra parte la necesidad china de contar con recursos energéticos para su acelerado proceso de desarrollo económico, donde los países del Asia central juegan un importante papel. Los territorios occiden-

¹² Wang Haiyun. *op. cit.*, p. 47.

¹³ Roy, Denny, “Assessing the Asia-Pacific Power Vacuum”, *Survival*, vol. 37, N° 3, otoño de 1995, pp. 53-55.

tales de la República Popular China, alejados de sus principales centros políticos, económicos y militares, necesitan condiciones especiales de seguridad; la población de sus provincias extremas tiene un importante componente islámico, que recibe influencias del conjunto de Estados que conforman la zona fronteriza occidental. La consolidación política, económica y militar de esa zona le dará la necesaria seguridad estratégica y política, además de brindarle la posibilidad de realizar proyectos de explotación conjunta de recursos energéticos y de implementar una mejor, más segura y expedita comunicación terrestre hacia el Occidente¹⁴.

b) Los intereses extrarregionales

Turquía buscó consolidar su hegemonía apelando al panturquismo y a su éxito como modelo de Estado laico con fuertes lazos con el mundo occidental. Con posterioridad a la caída de la Unión Soviética, el panturquismo ofrecía a Turquía una oportunidad única de conquistar el liderazgo de los países étnicamente turcos del Asia central. Su modelo de Estado laico (economía de mercado, democracia, secularismo, estrecha relación con occidente), con una población mayoritariamente musulmana, era aparentemente un modelo óptimo para los países de la región¹⁵. Turquía fue el primer país en reconocer

los nuevos Estados del Asia central. Dicho interés hegemónico coincidía con los intereses de Estados Unidos que, como estrecho aliado de Turquía, buscaba obtener una mayor influencia en la región. Las iniciativas turcas se centraron inicialmente en el fortalecimiento de lazos económicos y culturales. Sin embargo, pese al optimismo inicial, no hubo una gran aceptación de procesos de integración basados en criterios étnicos o religiosos por parte de los países del Asia central¹⁶. Además Turquía fue incapaz de proveer los enormes recursos de inversión que requería la región, lo que le hizo perder el impulso inicial. Por otra parte, debido a la inestabilidad interna de dichos países y los consiguientes problemas de seguridad, comenzó a desvanecerse el espejismo de una Turquía cuya influencia alcanzara hasta los límites de China. Rusia comenzó a recuperar influencia a partir de la guerra civil en Tayikistán y al aumento de su presencia militar en la zona, sumado al establecimiento de acuerdos de seguridad con los países de la región.

En la actual administración Bush hay mayor interés por participar en la explotación de los recursos petroleros de Asia central.

¹⁴ Wang, Haiyun, *op. cit.*, pp. 46-47.

¹⁵ Sablier, Edouard, "Bajo el integrismo islámico, un Proyecto de Revolución Mundial", *Política Exterior*, otoño de 1993, vol. VII, Nº 35, pp. 23-29.

¹⁶ Khosla, J. P., Turkey. "The Search for a Role", *Strategic Analysis*, junio de 2001, vol. XXV, Nº 3, Institute for Defence Studies and Analyses, pp. 343-369. Versión electrónica: <http://www.idsa-india.org/an-content.htm>.

En la Estrategia de Compromiso y Expansión, anunciada por el ex Presidente Clinton, se buscaba concretar un “compromiso” con los países claves, que ahora se “expande” incorporando en la Alianza Atlántica a los Estados emergentes de la disolución del imperio de la Unión Soviética. Mantuvo ideas rectoras muy similares a las de la doctrina Bush; es decir, considera mantener el control norteamericano en la OTAN, apoyar la estabilización de Rusia, expandir la OTAN hacia los ex satélites soviéticos, mantener la presencia militar en el Medio Oriente y mantener supremacía en el Asia oriental y el sudeste asiático. Los intereses de las dos grandes potencias euroasiáticas, la Federación de Rusia y la República Popular China, son opuestos a los norteamericanos por cuanto la influencia y hegemonía (militar, política y económica) pretendida por éstos, vulneraría su seguridad y frenaría la obtención de los objetivos de desarrollo integral que requieren para llegar a ser superpotencias de rango mundial. El enfoque de la administración del Presidente Bush hijo, ha incrementado el interés en el Asia central y en la participación de empresas norteamericanas en la explotación de los ricos recursos petroleros del Mar Caspio, con el objetivo de diversificar sus fuentes de recursos energéticos desde fuentes alternativas a la OPEP. El interés en apoyar industrias petroleras regionales, como en el caso de Kazajstán, también apunta a limitar la esfera de influencia rusa en la región. Además, Estados Unidos está interesado en el desarrollo de oleoductos para el transporte de petróleo hacia occidente. Por otra parte,

busca apoyar el papel de Turquía en la región, además de desarrollar una política de contención y aislamiento respecto de Irán.

EL GRUPO DE SHANGHAI

El progresivo aumento de las tensiones y conflictos fronterizos derivados principalmente de los fundamentalismos religiosos consolidados en Irán y Afganistán y sus proyecciones hacia el exterior, de la multiplicidad de etnias y de las motivaciones de poder de caudillismos regionales, impulsaron al Gobierno de Beijing a proponer una reunión de los Jefes de Estados de los cinco Estados con fronteras comunes para buscar, en conjunto, las mejores soluciones de convivencia, cooperación y beneficios mutuos.

El gran objetivo del Grupo de Shanghai es establecer un nuevo equilibrio mundial de poderes y frenar la hegemonía norteamericana.

En la primera reunión, realizada en Shanghai el 26 de abril de 1996, se dio vida al “Grupo de los 5 de Shanghai”, tomando como primera providencia la resolución de realizar reuniones anuales, rotativamente, en las ciudades capitales de los 5 Estados signatarios. Las reuniones siguientes se realizaron, respectivamente, en Moscú (1997); Alma Ata (1998); Bishkek (1999); Dushambe (2000) y Shanghai (junio de 2001). En

cada una de ellas se aprobaron resoluciones basadas en la buena vecindad, la mutua confianza, la ecuanimidad y la equivalencia de los beneficios y la unidad de coordinación en los objetivos de desarrollo, por lo cual se han logrado exitosos resultados en los campos político, militar, de seguridad y económico-social. Esto ha permitido al Grupo jugar, desde 1996, un rol positivo en la construcción de una seguridad regional conjunta y mantener la estabilidad en todo el espacio geográfico”¹⁷. Con el ingreso de Uzbekistán, el Grupo de los 5, ahora está conformado por 6 países.

Si bien el Grupo de Shanghai ha dado a conocer públicamente los objetivos que motivaron su formación, así como aquéllos que se han ido estableciendo en las reuniones anuales, se puede deducir que existe un Gran Objetivo que es común para Rusia y la República Popular China, y es el de establecer un nuevo equilibrio mundial de poderes, frenando la actual hegemonía norteamericana. Ambos Estados han vivido etapas de colaboración y de cooperación entre ellos, y también otras de distanciamiento político y de recelos mutuos, situación que ha beneficiado los intereses de Washington, para los cuales ninguna de estas potencias por sí sola constituye una amenaza. Sin embargo, podrían llegar a constituirla, si existe una unión por intereses comunes y se ven afectadas por similares efectos hegemónicos exteriores.

En los últimos años, los gobiernos de China y de Rusia han logrado acuerdos de importancia y sus relaciones han mejorado

y se han incrementado en diferentes campos, lo que les ha permitido asumir posiciones comunes en materias de seguridad internacional. Mientras mayores objetivos tengan en común y las amenazas para ambas las afecten por igual, el acercamiento entre ellas se incrementará.

Es precisamente en la formación del Grupo de Shanghai donde se evidencian las connotaciones que tienen para ellas los intereses que se buscan en las zonas fronterizas y las amenazas que pueden afectar su seguridad. Así, un intento de asociación inicial destinado exclusivamente a solucionar problemas de seguridad limítrofe entre países con fronteras comunes, se ha consolidado en 6 años en una organización regional con claros objetivos políticos, económicos y de seguridad estratégica.

Las teorías de los geopolitólogos Mackinder y Spykman que dieron forma a una región central del mundo a la que denominaron “la tierra corazón”, enmarcada por un anillo de tierras marginales que la separaba de las “tierras exteriores”, no están obsoletas como muchos científicos políticos internacionales preconizaron. Físicamente, el Asia central, incluyendo a la Rusia central es, de acuerdo a esas teorías, el corazón de la tierra o el *heartland*; Europa, Asia meridional, Siberia y China son las tierras marginales y sus fronteras exteriores configuran el anillo o *rimland*. Lo anterior es validado por el comentario del autor Ma Gang sobre los Considerandos del Acuerdo de Shanghai de 1996, que valorizó la firma de él como

¹⁷ *Ibidem.*, p. 25.

“una garantía de paz, de estabilidad y de tranquilidad en las fronteras de los cinco países y constituye una nueva modalidad de seguridad, diferente de aquélla que implementó durante la guerra fría para la preservación de la paz y la seguridad en Asia y aún en el mundo, y representa un vigoroso impulso en el inicio de la búsqueda de una nueva seguridad regional”¹⁸.

En las reuniones siguientes, se concretaron diferentes acuerdos políticos, económicos y militares y se aceptó el ingreso del Estado de Uzbekistán como miembro pleno del Grupo. Se incrementó el compromiso de las partes y se asumió la idea de una seguridad fronteriza basada en el buen entendimiento de las partes signatarias y no solamente en esfuerzos militares de protección de esas fronteras. También se comenzaron a desarrollar las medidas de confianza mutua entre las partes más que el despliegue de fuerzas militares de protección de fronteras. No solamente se firmaron compromisos militares, sino que también se asumieron otros de carácter socioeconómico, con lo cual los Estados miembros del Grupo reforzaron sus vínculos de buen entendimiento y de cooperación. Fue aquí donde se comenzó a visualizar con realismo que, para los intereses de los cinco países, era de especial importancia la seguridad regional, tanto política como militar y económica, que podía ser amenazada por intereses foráneos; todos rechazaron cualquier tipo de “intervencionismo” de tipo hegemónico foráneo, que buscara obtener, en el Asia central, beneficios por sobre los requeri-

mientos de seguridad y político-económicos de desarrollo de los Estados regionales. En el plano militar, se firmó la “declaración Conjunta de China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán” que refuerza los Acuerdos anteriores en el sentido de que la necesaria convivencia y la seguridad de los Estados requiere de la confianza mutua, de la transparencia, de la predictibilidad y del control de todas las actividades estratégicas realizadas en las fronteras. Estas condiciones permiten minimizar e incluso terminar con las mutuas preocupaciones fronterizas, en beneficio de una diferente distribución de los esfuerzos militares acorde a otras amenazas a las respectivas seguridades nacionales.

Los estados miembros del Grupo han suscrito compromisos militares y socioeconómicos.

Todos los representantes acordaron dar mayor importancia al hecho de que la cooperación económica debía tener carácter multilateral, al mismo tiempo que era preciso reforzar las acciones de carácter bilateral, destacando la necesidad de una cooperación “realista” basada en la igualdad y en la obtención de mutuos beneficios; la estabilidad económica de la región con un esfuerzo conjunto y permanente, que se proyectará en el futuro, en el ámbito de toda Eurasia.

Los países miembros confirmaron su posición en el sentido de que “cada país tiene el derecho de elegir el sistema políti-

¹⁸ *Ibidem.*, pp. 26-27.

co, social y económico acorde a sus necesidades y condiciones nacionales; que cualquiera interferencia de Estados foráneos debe ser rechazada, aun cuando tenga por excusa el “humanismo” y la protección de los derechos humanos”; “que el uso de la fuerza o la amenaza de su uso es facultad exclusiva del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y esta facultad debe ser respetada por todos los Estados o Grupos de Estados”¹⁹.

La importancia geopolítica y geoestratégica de la región puede despertar las ambiciones de potencias externas.

Es definido el interés de los signatarios por ampliar el marco del Grupo a materias regionales e internacionales que afecten al conjunto, como lo son las amenazas a las que ya nos referimos. Existe conciencia de la importancia geopolítica y geoestratégica que tiene la región del Asia central, y por ende, de los “apetitos” que ella puede despertar en potencias que busquen desde una posición políticoestratégica, hasta la explotación de sus recursos naturales y su condición de puente terrestre entre el Atlántico y el Pacífico.

Avanzando en el campo de las relaciones económicas, se acordó la participación de personas y empresas en proyectos mutuos de inversiones de capitales en una justa

y proporcional explotación de recursos naturales, de vías de comunicación terrestres y otros propios del desarrollo económico-social y de seguridad de los Estados Miembros. Los siguientes elementos adquieren con ello especial relevancia: capacidad para explotar los ricos recursos naturales, especialmente energéticos y para construir oleoductos para su más fácil y expedito transporte hacia los centros de consumo regionales; protección de esos recursos no renovables para beneficio de los países miembros del Grupo, limitando las explotaciones de capitales e intereses foráneos; creación de una red terrestre y fluvial de comunicaciones entre todos los Estados signatarios sobrepasando las condiciones de mediterraneidad de muchos de ellos o de importantes regiones de otros y finalmente, creación de fuertes mercados de compra y de venta, independientes de una globalización económica internacional orientada al beneficio de potencias foráneas, interesadas en satisfacer sus propias necesidades por sobre las del conjunto mundial.

En la última reunión del año 2001²⁰, se estableció que el “Grupo de Shanghai” ha conformado históricamente una tendencia para la paz y el desarrollo de la sociedad humana, desplegando un gran potencial de coexistencia de buena vecindad, unidad y cooperación, a través del respeto mutuo y la confianza entre países con diferentes idiosincrasias y culturas tradicionales. En dicha reunión, se concretaron dos acuerdos de especial importan-

¹⁹ *Ibidem.*, p. 28.

²⁰ Fuente: http://english.peopledaily.com.cn/200106/15/eng20010615_72738.html; y Página Web CNN, de 16 de junio de 2001. <http://cnnenespanol.com/2001/mundo/06/15/shanghai/index.html>

cia: i) Creación de la SCO (Shanghai Cooperation Organization) que apunta al fortalecimiento de la confianza mutua y buena vecindad y de las relaciones amistosas entre los Estados miembros, alentando una efectiva cooperación en política, economía, ciencia y tecnología, cultura, educación, energía, transporte, protección medioambiental y otros tópicos; una articulación para asegurar la paz regional, seguridad y estabilidad, y la creación de una nueva política internacional y económica. Además, este acuerdo buscaría luchar contra la militancia étnica y religiosa, y buscaría promover el comercio y las inversiones en una región cuyas importantes reservas de petróleo han reavivado la competencia internacional; ii) creación de un Centro Antiterrorismo, que tendrá su sede en la ciudad de Bishkek, en Kirguistán, y los países trabajarán por una cooperación multinacional, para evitar el contrabando de armas, tráfico de drogas, migración ilegal, etc.

EL DESAFÍO FINAL

En nuestro estudio, hemos comprobado que la región del Asia central, con posterioridad a la caída de la Unión Soviética, se ha transformado en una región de creciente importancia estratégica debido a su posición geográfica de carácter pivotal, en el que se vinculan el Lejano Oriente, el sur de Asia, Rusia y el Medio Oriente. Cualquier cambio dentro del Asia central, puede tener fuertes repercusiones en dichas regiones debido a

su posición geográfica relativa como puente entre oriente y occidente, sus enormes recursos energéticos y su potencial como mercado. Los nuevos Estados surgidos en la región han enfrentado un período de fuerte inestabilidad interior. Por su parte, las potencias regionales, debido al vacío de poder generado por el colapso de la Unión Soviética, han buscado incrementar su influencia, apelando a lazos étnicos, culturales y religiosos. La confluencia de múltiples culturas y civilizaciones hizo multiplicarse las bases de legitimidad a que apelaban las distintas potencias que buscaban conseguir hegemonía en la región.

Como en el pasado, Afganistán está jugando un rol de importancia primaria con la situación de guerra que se vive en su territorio. Siempre fue un país que por su posición geográfica relativa concentró los intereses de las potencias asiáticas, de Rusia y su versión como Unión Soviética, Persia, con su actual nombre de Irán, India y Pakistán, en el pasado unidos en la colonia británica de la India y de China. Según Hans von Huyn “no hay en todo el mundo dos lugares que se igualen a las ciudades afganas de Kabul y Herat en cuanto a su importancia, en ninguna parte las rutas estratégicas han vivido el paso de marcha de ejércitos más grandes, ni han reflejado el triunfo de conquistadores más destacados. Hace ya más de dos mil años se decía que aquél que tuviera en sus manos las llaves de Herat y de Kabul podría abrir el portal de la India; y hoy en día, aunque hayan pasado tantos siglos, esta expresión es tan verdadera como entonces”²¹. Afganistán, en consecuencia, ha sido

²¹ *guerra sin Victoria*, Conde Hans von Huyn, Editorial Andrés Bello, 1987, p. 264.

un “*buffer state*”, en el cual se han encontrado los intereses contrapuestos de imperialismos hegemónicos.

La actual situación bélica que se está viviendo en Afganistán tiene como razón primaria la erradicación del terrorismo islámico fundamentalista amparado por el gobierno talibán, terrorismo que también se ha constituido en una seria amenaza para los países integrantes del Grupo de Shanghai, por lo cual todos ellos han aceptado, o aparentan aceptar, la presencia de fuerzas aliadas occidentales para reforzar a la Alianza del Norte opositora al gobierno talibán y establecer en el país un nuevo gobierno.

Hacia el futuro, la situación podrá ser diferente por el encuentro de los intereses del Grupo de Shanghai con Estados Unidos y Europa occidental en el Asia central y su entorno geopolítico, en el cual está incluido Afganistán. Si Estados Unidos, que ya ha expresado su interés en Asia central, pasa a tener un rol preponderante en el nuevo Afganistán, adquirirá una posición político estratégica en la región y desde ella podrá buscar, con mejores expectativas, satisfacer sus objetivos de separar a las repúblicas centroasiáticas de la influencia rusa, participar en la explotación de sus riquezas naturales, particularmente del gas natural y del petróleo e incentivar en ellas los valores occidentales. Estas expectativas occidentales y particularmente de Washington, vulnerarán los objetivos que está consolidando el Grupo de Shanghai. ¿Aceptarán la Federación de Rusia y la República Popular China la presencia de un enclave occidental en un área geográfica que consideran como propia en beneficio de sus seguridades regionales? ¿Será posible que estas dos potencias re-

gionales permitan que se repitan los casos de Corea del Sur y de Taiwán y del intento en Vietnam?

Los geopolíticos Hallford MacKiner, británico y los norteamericanos Nicolás Spykman y Saúl B. Keenan, dividieron al mundo en tres áreas definidas; la “tierra corazón”, ubicada en la región central asiática y en parte de la Federación de Rusia, las “tierras marginales”, en el continente de Eurasia, por cuyas costas correría el anillo o “*rimland*” y los continentes, islas y mares exteriores. Para MacKiner, quien domine la “tierra corazón” dominará las tierras marginales y quien conquiste el “*rimland*” de ellas podrá conquistar el mundo.

En la estrategia de compromiso y expansión enunciada por el Presidente Bill Clinton se reconocen los fundamentos tanto de Spykman como de Keenan (inversos a los de MacKiner) en el sentido de que la conquista del anillo (*rimland*) de las tierras marginales permitirá la conquista de Eurasia y quien domine esta “isla del mundo”, conquistará el “corazón de la tierra”, y con ello podrá alcanzar el control del mundo. La actual doctrina de Bush, influenciada por la doctrina del “poder marítimo” del Almirante norteamericano Mahan, es consistente con lo que expresara su antecesor.

Como conclusión, solamente nos cabe hacernos una pregunta para la cual aún no tenemos la respuesta: Con el término de la guerra en Afganistán ¿se alcanzará la paz y la seguridad en el Asia central y en el mundo, o esa misma paz será solamente el preludio de un más amplio enfrentamiento entre las mismas potencias regionales y extrarregionales que hoy están presentes en el conflicto, directa o indirectamente?

Bibliografía

- 1.- Brzeinski, Zbigniew. "Compromiso Global Selectivo", *Revista Política Exterior*, Nº 2, vol. V, Colombia, otoño de 1991.
- 2.- Ma Gang. "Formulation and Development of the Shanghai Five", *International Strategic Studies*, Nº 2, Beijing, 2000.
- 3.- Wang Haiyun. "The Security Situation in central Asia", *International Strategic Studies*, Nº 1, Beijing, 2001.
- 4.- *The World Almanac and Book of Facts*. Millennium Collector's Edition. New York.
- 5.- Jaime Sepúlveda Cox, "Evolución del Pensamiento Geopolítico Norteamericano", conferencia dictada en la Academia de guerra del Ejército el 28 de julio de 1998.
- 6.- Zhang Zunguo y Zhang Aiping, "La Diplomacia Rusa con Putin", *International Strategic Studies*, Nº 2, Beijing, 2001.
- 7.- *Constitución de la República Popular China*, Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1983.
- 8.- Sheng Lijun, "China's Foreign Policy Under Status Discrepancy, Status Enhancement", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 17, Nº 2, septiembre de 1995.
- 9.- Okseberg, Michel and Economy, Elizabeth, *Shaping U.S.-China Relations*, Council on Foreign Relations, Nueva York: 1997.
- 10.- Soled, Debra E., *China, A Nation in Transition*, Washington D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1995.
- 11.- Segal, Gerald, "China Changes Shape: Regionalism and Foreign Policy", *Adelphi*, marzo de 1994, documento 287.
- 12.- Levine, Steven I., "Chinese Foreign Policy in the Strategic Triangle", *Chinese Defense and Foreign Policy*, Teufel Dreyer, June & Ilpyong, J. Kim (Ed.), Paragon House: Nueva York, 1989.
- 13.- Byung-joon Ahn, "Strategic Trends in East Asia", *The Pacific Review*, vol. 4, Nº 2, 1991.
- 14.- Weixing, Hu, "China's Security Agenda", *The Pacific Review*, vol. 8, Nº 1, 1995.
- 15.- Roy, Denny, "Assessing the Asia-Pacific Power Vacuum", *Survival*, vol. 37, Nº 3, otoño de 1995.
- 16.- Pfaff, William, *La Ira de las Naciones*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1994, pp. 113 y 120.
- 17.- Sablier, Edouard, "Bajo el integrismo islámico, un Proyecto de Revolución Mundial", *Política Exterior*, otoño de 1993, vol. VII, Nº 35, pp. 23-29.
- 18.- Zhuang, Shengfu, "A Preliminary Analysis of India's National Security", *International Strategic Studies*, Nº 1, 2001, pp. 53-54.
- 19.- Roy, Denny, "Assessing the Asia-Pacific Power Vacuum", *Survival*, vol. 37, Nº 3, otoño de 1995, pp. 53-55.
- 20.- Miller, Judith, "The Challenge of Radical Islam", *Foreign Affairs*, primavera de 1993, p. 45.
- 21.- Trujillo, Julio, "El Atentado del World Trade Center de Nueva York", *Política Exterior*, vol. VII, Nº 32, primavera de 1993, p. 155.
- 22.- Wright, Robin, "Iran's New Revolution", *Foreign Affairs*, vol. 79, Nº 1, enero-febrero de 2000, p. 145.

Páginas en Internet

- Página Web The World Factbook 2000 Country Listing, CIA:
<http://www.odci.gov/cia/publications/factbook/indexgeo.html>

- CNN en español:
<http://cnnespanol.com/2001/mundo/06/15/shanghai/index.html>

- Diario del Pueblo en Internet:
http://english.peopledaily.com.cn/200106/15/eng20010615_72738.html
http://spanish.peopledaily.com.cn/200104/29/sp20010429_46864.html

- Khosla, J. P., Turkey: "The Search for a Rol", *Strategic Analysis*, junio de 2001, vol. 25, N° 3, Institute for Defence Studies and Analyses, p. 343-369.
Versión electrónica: <http://www.idsa-india.org/an-content.htm>.

- Amirahmadi, Hooshang, "Afganistán: National Interest Come First", 14 de septiembre de 1998, *The Iranian*, publicación electrónica: www.iranian.com/Opinion/Sept98/Taleban/

- Kartha Tara," Pakistán and the Taliban: Flux in a Old Relationship", *Strategic Analysis*, octubre de 2000, vol. XXIV, N° 7, Institute for Defence Studies and Analyses, p. 1307-1331.
Versión electrónica: <http://www.idsa-india.org/an-content.htm>